

Bolívar era republicano exaltado, como se ve en la discusión con San Martín; y poco después vino á moderarse tanto, que dió á sosnechar quería ser monarca. ¡Oh y cuán grande era Bolívar, y cuán pequeños se volvieron sus contemporáneos, los que en algo se asemejaban á él, por el ansia de hallar indignidades ven hechos en que sólo había virtudes! ¿Había de proponerse ser monarca, si la fortuna le había elevado á un predicamento mejor que el de monarca? ¿que todavía sea necesario defender al grande hombre de un cargo que no es un crimen, pero que dadas las circunstancias y la supremacía de él, aparece con el colorido de traición á la República fundada por él? El ratiocinó hasta la saciedad, en documentos que desde entonces fueron conocidos, respecto de la inconveniencia ^{de la inconveniencia} de la forma monárquica en Colombia, y del absurdo de atribuirle á él anhelos de ser Rey: no por todos fué comprendido entonces, y ahora hay todavía quienes repitan el absurdo. Empezemos por copiar la carta de él al Gral. Páez, en contestación á instancias para que aceptase la corona:

"Magdalena, en el Perú, 6 de Marzo de 1826.--Al Excmo. Sr. Gral. en Jefe José Antonio Páez.--Mi querido Gral. y amigo: --He recibido la importante carta de Ud., de 1. de Octubre del año pasado, que me mandó por

(1) Esta palabra, como todo el razonamiento, está copiada literalmente.

(2) "Vida del Libertador."

(Mitre lo repite. Véase otro.)

medio del Sr. Guzmán, á quien he visto y oído no sin sorpresa, pues su misión es extraordinaria.-Ud. me dice que la situación de Colombia es semejante á la de Francia, cuando Napoleón se encontraba en Egipto, y que yo debo decir con él: "los ingratos van á perder la patria: vamos á salvarla!" A la verdad, casi toda la carta de Ud. está escrita por el bu_ril de la verdad; mas no basta la verdad sola; para que su plan logre su efecto.-Ud. no ha juzgado, me parece, imparcialmente del estado de las cosas y de los hombres. Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón. En Francia se piensa mucho, y no se sabe todavía nada. La población es homogénea, y además la guerra la ponía al borde de un precipicio. No había otra República grande en Europa, y Francia había sido siempre un reino. El Gobierno republicano se había desacreditado y abatido hasta entrar en un abismo de execración. Los monstruos que dirigían la Francia eran igualmente crueles é ineptos. Napoleón era grande y único, y además sumamente ambicioso. Aquí no hay nada de eso: yo no soy Napoleón, ni quiero serlo: tampoco quiero imitar á César, menos á Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior á todos cuantos ha recibido el orgullo humano: por tanto, es imposible ganarlo. Por otra parte, nuestra población no es de franceses en nada, nada, nada.

"La República ha levantado el país á la gloria y la prosperidad, dado leyes y libertad. Los Magistrados de Colombia no son Robespierre y Marat. El peligro ha cesado cuando las esperanzas empiezan: por lo mismo, nada urge para tal medida. Son Repúblicas las que rodean á Colombia, y Colombia jamás ha sido un reino. Un trono espantaría tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería rota, y los colombianos perderían todos sus derechos, por una nueva aristocracia. En fin, mi amigo, yo no puedo persuadirme de que el proyecto que me ha comunicado Guzmán sea sensato, y creo también que los que lo han sugerido son hombres de aquellos que elevaron á Napoleón y á Iturbide, para gozar en su prosperidad, y abandonarlos en el peligro: ó si la buena fé los ha guiado, crea Ud. que son unos aturdidos y partidarios de opiniones exageradas.

Bajo cualquier ó principio que sea, diré á Ud. con toda fran-
 queza que este proyecto no conviene ni á Ud., ni á mí, ni al país. Sin-
 embargo, creo que en el ^{próximo} ~~próximo~~ período, señalado para la reforma de la
 Constitución, se puede hacer á ello notables instancias en favor de los
 buenos principios conservadores, sin violar una sola de las reglas más
 republicanas. Yo enviaré un proyecto de Constitución que me he formado pa-
 ra la República de Bolivia: en él se encuentran reunidas todas las ga-
 rantías de permanencia y de libertad, de igualdad y de orden. Si Ud. y
 sus amigos quisieren aprovechar este proyecto, sería muy conveniente que
 se escribiese sobre él, y se recomendase á la opinión del pueblo. Este
 es el servicio que podemos hacer á la patria, servicio que será admira-
 do por todos los partidos que no sean exagerados,, ó por mejor decir, ^{que}
 que quieran la verdadera libertad. Por lo demás, yo no aconsejo á Ud. que
 haga para sí lo que yo no quiero para mí; mas si el pueblo lo quiere, y
 Ud. acepta el voto nacional, mi espada y mi amistad se emplearán, con
 infinito gozo, en sostener y defender los derechos y la soberanía popu-
 lar. Esta protesta es tan sincera como el corazón de su fiel amigo.-Bo-
 lívar." (1)

Quien no vea sinceridad en esta carta, será de los acostumbrados
 á no emplear sinceridad. Bolívar estaba persuadido de que era dañosa
 la forma monárquica para las Naciones sus hijas: ¿Bolívar había de ga-
 ñar á los pueblos, á los cuales acababa de favorecer por medio de una
 contienda de cíclopes? de dar racionalidad independiente, esto es, tí-
 tulo de existencia y poderío? Cuando veinte ó treinta años se han em-
 pleado en una acción grandiosa, imposible es emplear el resto de la vi-
 da en otra mala, ó pensar en desmacer la obra buena concluida.

En 1829 se hallaba Bolívar en el Sur, con motivo de la guerra con
 la Nación peruana; y entonces sus amigos, los Generales Páez, Rafael Ur-
 daneta, Sublette y todo el Consejo de Ministros residente en Bogotá, a-
 fanábanse por fundar la forma monárquica en Colombia; y al efecto, se
 valieron del Conde Aberdeen, secretario Principal de Relaciones Exterio-

(1) Blanco y Espurús.-Doc. 2716

res del Gobierno de Inglaterra, y del Sr. Campell, Encargado de Negocios de dicha Nación en Bogotá. (1) Cuando Bolívar supo el proyecto, reprobólo con disgusto, por medio de una nota oficial, dirigida por su Secretario General, el Cnel. Dn. José de Espinar, al Ministro de Relaciones Exteriores: "Después de una seria meditación, decía en aquella nota, S.E. me manda contestar á V.S., que juzga ya demasiado avanzados los pasos que el Consejo de Gobierno ha dado en el asunto más arduo y delicado de las sociedades humanas, y de cuyo éxito dependen todas las prosperidades y todas las desgracias de la patria. S.E. me manda protestar, como protesto en su nombre al Consejo, que no reconocerá por acto propio de S.E., otro que el de someterse como ciudadano, al Gobierno que da el Congreso Constituyente, y que de ninguna manera apoyará la influencia en aquel ~~pacto~~ cuerpo, de parte de la Administración actual." (2)

Asimismo desaprobó Bolívar el proyecto de traer Monarca extranjero para sustituirle á él en el Gobierno de Colombia: "El pensamiento de una monarquía extranjera para sucederme en el mando, dice en esta particular, por ventajosa que fuera en sus resultados, tiene mil inconvenientes para conseguirlo: 1. Ningún Príncipe extranjero admitirá, por patriotismo, un principado anárquico y sin garantías: 2. Las deudas nacionales y la pobreza del país, no ofrecen medios para mantener un Príncipe y una Corte miserablemente: 3. Las clases inferiores se alarmarán, temiendo los efectos de la aristocracia y de la desigualdad; y 4. Los Generales y ambiciosos de todas las condiciones, no podrán soportar la idea de verse privados de mando supremo." (3)

Al que se dijese que era usurpador, causóla la más intensa amargura: "¡Yo usurpador! ¡Una usurpación cometida por mí!, dice. Mi amigo, esto es horrible: yo no puedo soportar esta idea; y el horror que me causa es tal, que prefiero la ruina de Colombia, á oírme llamar con este epíteto." (4) Poco antes, en Enero de 1829, había publicado Benjamín

(1) Correspondencia de los Generales Páez, R. Urdaneta, Sublette, y los Coroneles Mujica y Mirabal. - Blanco y Zapurúa. - Doc. 4338. - (2) Ib. - Doc. 4338. (3) Carta de Bolívar al Sr. Ministro Vergara, fechada en Guayaquil, el 13 de Julio de 1829. - Ib. Doc. 4242. (4) Carta de Bolívar para el Ministro Vergara, fechada en Guayaquil, el 13 de Julio de 1829. - Ib. Doc. 4244.

tara más á Ud. sobre la represión de los enemigos de Colombia y mi persona. No hay remedio, amigo: esos Señores quieren mandar en jefe, y salir del estado de dependencia en que se hallan, por desgracia, por su bien, y por necesidad. Y como la voluntad del pueblo es la ley, é la fuerza que gobierna, debemos darle plena sanción á la fuerza que impone su mayoría. También diré de paso que no tenemos interés alguno en contrariar esta expresión de la fuerza, la voluntad pública. Yo tengo demasiadas atenciones en mi suelo nativo, que he descuidado largo tiempo por otros países de América: ahora que veo que los males han llegado á su exceso, y que Venezuela es la víctima de mis propios excesos, no quiero más merecer el vituperio de ingrato á mi primitiva patria.

"Tengo también en consideración la idea de conciliar la dicha de mis amigos en el Perú con mi gloria particular. Uds. serán sacrificados, si se empeñan en sostenerme contra el conato nacional; y yo pasaré por un ambicioso y un usurpador, si me esmero en servir á otros países, fuera de Venezuela. Yo, pues, relevo á Ud. y á mis dignos amigos los Ministros,